

MENSAJE DEL SEÑOR ARZOBISPO



Queridos sacerdotes y fieles de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala:

Con esta carta quiero compartir con todos ustedes la importancia que como Arzobispo de Guatemala doy a estas ***“CATEQUESIS PARA ACOMPAÑAR EL PROCESO DE RENOVACIÓN PASTORAL”***.

Son un instrumento que, como bien dice la presentación, “se coloca a caballo entre catequesis y talleres de espiritualidad pastoral”. Pero, es eso lo que nuestro proceso de renovación pastoral necesita: una espiritualidad que beba en “la frescura original del Evangelio”, tal y como Aparecida y el Papa Francisco la están actualizando para el “hoy” de nuestra vida cristiana y de nuestra tarea pastoral.

Por otra parte, con estas catequesis, nos unimos también a todas las Diócesis y Vicariatos de Guatemala, asumiendo - en forma de catequesis - lo que la CEG, a través de la Comisión Episcopal de Evangelización, ha lanzado como tarea para el segundo año del Proyecto Pastoral, titulado “Parroquia misionera., comunidad de comunidades, al servicio del Reino”. El subsidio que van a estudiar los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales en toda la Iglesia de Guatemala lleva por título “100 puntos de Aparecida para un examen de conciencia parroquial”. Como los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales de nuestra Arquidiócesis van a estar especialmente ocupados en los trabajos que sigan a la Asamblea, tuve mucho interés en que se encontrara otro camino que nos mantuviera en estrecha comunión con las Iglesias hermanas.

Los temas que recogen las catequesis son los mismos que los del subsidio de la Comisión de Evangelización. Y la manera de presentarlo (en 10 sesiones de catequesis) es un modo de poder hacer partícipes de nuestro proceso de renovación pastoral a tantos y tantas agentes de pastoral de nuestras parroquias, pequeñas comunidades, movimientos ... Al estar trabajando en el proceso de

manera directa sólo los sacerdotes, los Consejos parroquiales de pastoral, el Consejo Arquidiocesano y algunos miembros de Movimientos, podríamos estar cayendo en una especie de “elitismo” que en nada aprovecha a una Iglesia de comunión y participación.

Por todo ello, y con mucha esperanza, animo a todos, especialmente a los sacerdotes, a que estas catequesis tengan una amplia difusión y un entusiasta seguimiento. Tienen la fuerza de ponernos en el horizonte que el Papa Francisco quiere abrir para toda la Iglesia y al que también nosotros, como Iglesia arquidiocesana, tenemos que mirar. Mirar para otro lado sería una especie de “suicidio pastoral”. Quiero hacerles especial mención de las dos ORACIONES de cada catequesis (la inicial y la final). Orar desde el Evangelio, con Aparecida y el Papa Francisco, nos puede ir dando ese “sustrato” de espiritualidad que brota como una torrentada de la “hoja de ruta” del pontificado del papa Francisco: *Evangelii Gaudium*.

¡Ojalá que nos sirva todo para “perfilar el determinado estilo evangelizador” que el Papa invita a asumir “en cualquier actividad que se realice” (EG, 18). Un estilo que, con el Papa, les invito a que lo aprendamos en la escuela de nuestra Madre, la Virgen, porque estoy convencido de que “hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia (...)”, ya que cada vez que miramos a María, volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño (...)” (EG, 288). A ella encomiendo a todos y muy especialmente a tantos y tantas que en nuestra Arquidiócesis van a “acompañar el proceso de renovación pastoral”, ahondando y orando con estas Catequesis.
Con mi afecto y bendición

+ Oscar Julio Vian Morales, sdb
Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala

PRESENTACIÓN

En el horizonte del pontificado del Papa Francisco

Nuestra Arquidiócesis de Santiago de Guatemala está viviendo un proceso de renovación pastoral, con el que intenta no solo actualizar el Plan Arquidiocesano, sino ponerlo y poner a toda nuestra Iglesia en el horizonte de la conversión pastoral que el Papa Francisco propone con insistencia a toda la Iglesia católica.

Todos sabemos que, en gran parte, lo que el Papa está llevando a cabo es una “universalización” del modelo de Iglesia, discípula y misionera, tal y como quedó plasmado en el documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida (Brasil). En realidad, el Papa se ha convertido en el mejor intérprete de aquel modelo de Iglesia en el que (hay que reconocerlo) no llegamos a creer del todo, en su tiempo, por lo que no hubo un empeño serio de llevar la rica enseñanza de Aparecida a la práctica pastoral de cada día. Nos faltó, incluso, una realización coherente y en comunión de la Misión Continental...

Hoy, es un hecho que el Papa nos está sorprendiendo. Pero, en rigor, de haber asumido pastoralmente Aparecida, en América Latina no debería haber habido sorpresas: las enseñanzas y el estilo pastoral del Papa se inspiran e interpretan de una manera que a algunos les puede resultar, incluso “atrevida”, lo que ya fue una hermosa intuición del episcopado latinoamericano, pero que en muchas Iglesias de Latinoamérica, se quedó simplemente en eso: en una hermosa intuición.

Para acompañar el proceso de renovación pastoral de nuestra Arquidiócesis

En primer lugar, pues, estas Catequesis quieren - como dice su título - “acompañar el proceso de renovación pastoral en nuestra Arquidiócesis”. Por metodología de trabajo, el año que hemos dedicado a una revisión “prospectiva” de nuestro Plan de Pastoral - teóricamente vigente, a pesar de sus más de 20 años de existencia -, ha sido realizado sólo por sacerdotes, Consejos Parroquiales de Pastoral, el Consejo Arquidiocesano y por dirigentes de algunos movimientos, dedicándolo a hacer un chequeo pastoral a aquellas líneas y propuestas de acción pastoral, que siguieron a la celebración del Sínodo Arquidiocesano.

Muchas de las que llamamos coloquialmente “fuerzas vivas” de nuestras parroquias (en general, todos los agentes de pastoral -que son tantos y tan entregados - y responsables de comunidades y movimientos) no

han entrado todavía en esta dinámica de revisión pastoral. Nuestra Asamblea Pastoral está llamada, sin embargo, a ser el inicio de una “caminada” que estamos convocados a hacerla todos. Las presentes CATEQUESIS son justamente una especie de “calentamiento de motores”, para que los horizontes y las conclusiones de la Asamblea encuentren preparada la tierra de quienes están llamados a ser agentes fundamentales de renovación pastoral a lo largo y ancho de nuestra Arquidiócesis.

En comunión con el proyecto de la CEG de “parroquia misionera, comunidad de comunidades, al servicio del Reino”.

Se da, además, otra circunstancia que ha influido en la elección de los 10 temas: toda la Iglesia en Guatemala, con el impulso de la Conferencia Episcopal, concretamente, de la Comisión Episcopal de Evangelización, está llevando a cabo un prometedor proyecto conjunto que mira a la renovación pastoral de nuestras parroquias. El proyecto se llama así: “Parroquia misionera, comunidad de comunidades, al servicio del Reino”. El primer paso de ese recorrido, que tendrá un hito importante en el V Congreso Misionero Guatemalteco (Comgua V), a celebrarse en Huehuetenango, en noviembre de 2018, el primer paso -decimos- fue el año pasado con el trabajo del subsidio “Parroquias Misericordiosas como el Padre”. Por la coincidencia del primer año del proyecto con el Jubileo de la Misericordia, la Conferencia Episcopal pidió que se comenzara el proceso del Proyecto de renovación de la parroquia, en estrecha conexión con la misericordia.

En nuestra Arquidiócesis, el subsidio elaborado por la Comisión Episcopal de Evangelización tuvo suertes diferentes: pensado para que fuera trabajado por los sacerdotes y Consejos Parroquiales de todas las diócesis de Guatemala, entre nosotros encontró la dificultad real de que sacerdotes y Consejos Parroquiales de Pastoral estaban empeñados en la “revisión prospectiva” del Plan Pastoral vigente. Por lo que donde se trabajó, lo fue por agentes de pastoral y en pequeñas comunidades de las parroquias, junto, además, con las Catequesis de la Misericordia, de elaboración arquidiocesana.

Para el año 2017, hasta la cuaresma de 2018, La Comisión de Evangelización ha elaborado otro subsidio, titulado “100 puntos de Aparecida para una examen de conciencia parroquial”. Es un instrumento muy valioso, para ser trabajado también por los sacerdotes y los Consejos de Pastoral parroquiales, a lo largo y

ancho de la Iglesia en Guatemala. De nuevo en nuestra arquidiócesis, los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales van a estar especialmente ocupados con el seguimiento y las conclusiones de la Asamblea Pastoral (es una tarea muy importante). Pero, como arquidiócesis, no queremos para nada desengancharnos del resto de diócesis y vicariatos. Y así los presentes temas, al tiempo que, responden a la petición que hicieron los decanos de que también este año hubiera un subsidio de CATEQUESIS para las “fuerzas vivas” de nuestras parroquias, comunidades y movimientos, que ayudara a “acompañar el proceso de renovación pastoral en la arquidiócesis”, nos van a servir también para mantenernos en comunión afectiva y efectiva con el resto de diócesis y Vicariatos.

Los 10 temas de las CATEQUESIS y su inspiración de fondo son, en efecto, los 12 temas de los “100 puntos de Aparecida para un examen de conciencia parroquial”. La comunión de objetivos ha facilitado la comunión de tareas. Los temas se han fundido, para que resultara el simbólico número de 10 (una especie de decálogo pastoral): “Parroquia samaritana y parroquia misericordiosa” se han fundido en un solo tema (en tema 6); y “cuidado de la casa común y paz” se han fundido también en otro solo tema: en número 10.

El género literario: entre catequesis y talleres de pastoral/espiritualidad

Todo esto da como resultado unas CATEQUESIS con un fuerte tono de pastoralidad. Este “tono” es pretendido; y es verdad que coloca las CATEQUESIS de este año en un género literario quizás diferente del que estamos acostumbrados. Se podría decir que están a caballo entre catequesis y talleres de trabajo pastoral/espiritual.

Los destinatarios no son la totalidad de la feligresía que participa en la misa dominical regularmente, pero sin ningún otro compromiso de continuidad. Los destinatarios son esa ancha y valiosísima franja de personas (hombres y mujeres; jóvenes y adultos) comprometidos con acciones pastorales concretas y los grupos a los que muchos de estos agentes de pastoral atienden. Son destinatarios, además, los miembros de pequeñas comunidades y de movimientos. Estos destinatarios - muchos, muchísimos - en nuestra Arquidiócesis están llamados a un verdadero “ejercicio espiritual” que a todos nos vaya introduciendo en “el horizonte de la enseñanza y de la práctica pastoral” del papa Francisco.

El esquema de cada tema

Los temas de Catequesis (10 en total) están pensados para ser trabajados cada uno de ellos a lo largo de un mes. Y tienen todos la misma estructura:

después de señalar el **OBJETIVO**, está la referencia explícita a una breve **PALABRA DE JESÚS**, para pasar a una **ORACIÓN INICIAL** que, hecha con la debida atención e implicación personal, intenta poner los ánimos en línea con la temática. Por eso se pide que, después de la oración, haya un tiempo para que los participantes en la sesión puedan compartir “ecos” que esa oración ha tenido en su interior. Hay después cuatro partes: **1) UN TEXTO DE APARECIDA** (se ha escogido el más “elocuente” de entre los que utiliza el subsidio de la Comisión Episcopal de Evangelización), con unas “anotaciones” para su mejor comprensión, ya sea en el mismo texto, ya sea inmediatamente después del texto. La finalidad es que el grupo capte bien el mensaje del texto y sus implicaciones. Vienen después una serie de preguntas (**Nos preguntamos**) para dar ocasión a que el grupo comparta y se ayuden mutuamente a hacer propio es mensaje.

Una fusión del mensaje de Aparecida con el mensaje del Papa Francisco, la intenta la segunda parte, **2) ESCUCHAMOS AL PAPA:** se trata de un texto del Papa sobre el mismo tema, normalmente tomado de su “hoja de ruta” (aunque no todos), para caer en la cuenta de los nuevos horizontes que se abren. Ahí también se intercalan “anotaciones” explicativas (bien en el mismo texto - con letra cursiva -, bien al final), y hay sugerencias para compartir en diálogo la existencia y las consecuencias de esos nuevos horizontes. Abierto y acogido el horizonte, la siguiente parte es **3) AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:** un nuevo texto de Aparecida, siempre sobre el mismo tema, a modo de “conclusión”. Aunque la verdadera conclusión del tema está en la parte final (sería la cuarta), titulada **4) LO QUE NOS HA QUEDADO CLARO.** Aquí es muy importante que los componentes del grupo de reflexión incorporen más aspectos que les han quedado claros, además de los que se señalan (que serían los mínimos). Y desde este punto, ES MUY IMPORTANTE QUE VAYA QUEDANDO ESCRITO UN “ITINERARIO” de los horizontes que se han ido abriendo. Y QUE ALGUIEN DESIGNADO POR EL GRUPO los vaya guardando escritos. Los aportaremos al trabajo conjunto del Proyecto de Parroquia, de la CEG.

Guía visual para entender la estructura de las catequesis:



PALABRA DE JESÚS



ORACIÓN INICIAL



UN TEXTO DE APARECIDA



NOS PREGUNTAMOS



ESCUCHAMOS AL PAPA



AHORA SI QUE ENTENDEMOS



LO QUE NOS QUEDA CLARO



ORACIÓN FINAL

La importancia de las dos oraciones de cada tema

El tema termina con una **ORACIÓN FINAL** en la que, de nuevo, se lleva a la oración el contenido y las consecuencias del tema. Junto con la ORACIÓN INICIAL son dos momentos de especial importancia: las dos oraciones están elaboradas para que pase al corazón lo que ha quedado más claro en la mente. Son composiciones orantes totalmente apegadas al tema tratado y son pretendidamente extensas con la finalidad de que se vaya alimentando la espiritualidad de los agentes de pastoral y de comunidades y movimientos. Una “*lex orandi*” que nos pudiera llevar a un lenguaje pastoral más común, no solo para hablar con Jesús, sino para entendernos mejor entre nosotros. Por eso, después de las dos oraciones, la que abre y la que cierra el tema, se pide también que lo que ha tocado el corazón, se convierta en un compartir sencillo y sincero acerca de los horizontes espirituales y pastorales que el Señor nos abre. Se trata de ayudar a hacer no una “rutinaria” oración de los fieles, sino una oración viva y compartida que, al mismo tiempo que se dirige al Señor, nos comprometa un poco más a nosotros en clima orante y comprometido.

Ojalá que sean muchos y muchas quienes se incorporen a esta tarea en nuestra Arquidiócesis, con la doble finalidad de “acompañar la renovación pastoral en nuestra Iglesia Arquidiocesana”, y de “estrechar la comunión con todas las diócesis y vicariatos de nuestra Iglesia guatemalteca. Esos dos son los objetivos generales de este instrumento que ponemos en sus manos.

Guatemala, diciembre de 2016





TEMA 1:

PARROQUIA EN CONVERSIÓN

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Caer en la cuenta de que la parroquia no puede vivir como si la vida real de la gente no le interesara para nada, porque estuviera convencida de que le corresponde a ella es tan sólo “llevar almas al cielo”, y como las almas son siempre las mismas y son siempre lo mismo, pues nada hay que cambiar nunca en la pastoral de la Iglesia.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios, decía: ‘el tiempo se ha cumplido, conviértanse y crean en el Evangelio’ (Mc 1,14-15)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Tú, que te hiciste hombre para estar siempre con nosotros, compartiendo nuestro dolor, sufrimiento, destierro e incompreensión, y compartiendo el maltrato que padecía la gente, hasta ser tú mismo maltratado en una cruz, como si fueras bandido:



Concédenos comprender que no podemos seguirte sin también compartir nosotros la vida de nuestra gente, sin tomar la iniciativa de acercarnos e implicarnos, de acompañarlos a todos, especialmente a quien más nos necesite.

Porque muchas veces nos gusta mantenernos alejados, y pensar que es encerrándonos como mejor te encontramos. Encerrados en el templo, te creemos más cercano; y llegamos a creer que ahí fuera todo es malo.

Siguiéndote a ti, Señor, queremos fructificar en obras de misericordia y aprender a festejar los pasos, por muy pequeños que sean, que en este pobre camino, nosotros vayamos dando.

Necesitamos cambiar de mente y de corazón. No queremos aferrarnos a un corazón encerrado que piense que en nuestra Iglesia nada se puede cambiar, porque todo marcha bien; y que siempre es lo mejor dejar las cosas así, por temor a equivocarnos.

A ti, Jesús, te pedimos: endereza nuestros caminos; haznos cercanos a todos, para poderles mostrar lo mucho que Dios nos ama y lo mucho que nosotros queremos también amarlos. AMÉN

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales” (DA, 367).



Lo que nos dice este texto de Aparecida sobre las cosas que hacemos como Iglesia (esas cosas que, a veces, llamamos “las cosas de Dios”):

- + que no podemos hacer “las cosas de Dios” sin conocer lo que le está pasando a la gente en su vida (a eso se llama “el contexto histórico” en el que vive la gente).
- + que lo que le pasa a la gente en su vida (familia, trabajo, salud, educación, pobreza, violencia...) es un desafío para nosotros que queremos hacer un mundo según nos enseña Jesús (esos son los “desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios”).
- + que la misión de la Iglesia es “construir el Reino de Dios” (el Reino de Dios no es un territorio en el que Dios es Rey, sino una manera de vivir la vida personal y social desde la voluntad de Dios: reino de paz y justicia, reino de vida y verdad, reino de gracia y de amor)
- + que, si por una manera muy tradicional de vivir nuestra fe, pensamos que solamente nos tenemos que ocupar con las cosas del cielo y para nada tenemos que pensar en cómo mejorar las cosas que pasan en la tierra, tenemos que cambiar esa mentalidad en cada uno de nosotros y en nuestras pastorales, en nuestras parroquias, en nuestros Movimientos o comunidades.

Nos preguntamos:

1. Cuando pienso en gentes concretas, ¿es para el chisme, para extender sospechas, para burlarme..., o pienso en el sufrimiento o en la alegría o en la situación difícil que esa persona, esa familia, esa aldea, esa colonia... está pasando? Lo pienso y lo hago mio/ lo pensamos y lo hacemos nuestro.



2. Para ayudarles, ¿les digo solamente que recen y que yo voy a rezar por ellos, para que Dios los bendiga, o pienso también cómo les podría ayudar yo o nuestra parroquia, nuestra comunidad, nuestro movimiento... para que levantaran cabeza y salieran de su situación?

3. Hay un refrán que dice: “a Dios rogando y con el mazo dando”. ¿Qué querrá decir este refrán y cómo nos lo podemos aplicar?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

¿Será que esto es así?: Escuchamos al Papa que nos anima a caminar como seguidores de Jesús de una manera sencilla, con los pies en la tierra y dispuestos a cambiar cosas en nosotros y en nuestra pastoral.



Nos dice: “no valen pretextos. Alguno puede estar tentado a decir: «yo no estudié mucho... No fui a la universidad ni tampoco a la escuela secundaria...», pero las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas. Él no dice: «miren cómo hacen los universitarios, miren cómo proceden los doctores, miren cómo lo hacen los intelectuales...», sino: «miren a los campesinos, a los sencillos: ellos, en su sencillez, saben comprender cuándo llega la lluvia, cómo crece la hierba; saben distinguir el trigo de la cizaña».

«Esa sencillez –si va acompañada por el silencio, la reflexión y la oración– nos hará comprender los SIGNOS DE LOS TIEMPOS». Porque «los tiempos cambian y nosotros, cristianos, debemos cambiar continuamente. Tenemos que cambiar firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestro obrar se debe mover continuamente según los signos de los tiempos» (Homilía, 23-10-15).

(Para comprender del todo la recomendación que nos hace el Papa, ponemos un EJEMPLO: estoy tan a gusto, viviendo feliz en mi casa y ni se me ocurre que tenga que cambiar nada... Pero, llega el invierno y, con las lluvias, comienzan las goteras... Y entonces, caigo en la cuenta de que tengo que cambiar las láminas...; y las cambio. Las lluvias han sido un “signo de los tiempos” que me han hecho ver que había agujeros que yo ni veía y que tengo que hacer algo: cambiar las láminas... Se trata de un “signo de los tiempos” fácil de comprender, pero ya vemos que LOS “SIGNOS DE LOS TIEMPOS” son “señales” que da la vida de que algo malo o algo bueno está pasando a nosotros personalmente, a las familias, a los jóvenes, a la sociedad, a la Iglesia, a nuestra Parroquia... Lo que nos recomienda el Papa es que tengamos sensibilidad para saber descubrir esas señales y que no nos quedemos sólo en descubrirlas, que promovamos lo bueno de las señales buenas “de los “signos de los tiempos buenos” y combatamos lo malo (de los “signos de los tiempos malos”).

Compartimos lo que a cada uno del grupo nos parece más importante de esta reflexión que hace el Papa:

1. No valen pretextos para saber lo que nos pasa y para saber que podemos y debemos cambiarlo..., ¿cuáles son nuestros pretextos y los de nuestra comunidad, grupo, movimiento...para no involucrarse en la vida de la gente? (de este “involucrarse” el Papa dice que es meterse, con obras y gestos, en la vida cotidiana de los demás, achicar distancias, abajarse hasta la humillación, si es necesario, y asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. Y en este contexto: “los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz” (EG, 24).
2. El Papa nos recomienda sencillez y oración: ¿Llevamos la vida de la gente a nuestra oración? No sólo nuestra vida, la vida de todos, para hacer verdad el “a Dios rogando y con el mazo dando”.
3. ¿Estamos dispuestos al cambio, o somos de quienes consideran cualquier cambio como ir contra lo que siempre se ha hecho y de ahí no nos movemos?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“La conversión personal despierta la capacidad de ponerlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos *llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral*, que implica *escuchar con atención y discernir* “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) *a través de los signos de los tiempos* en los que Dios se manifiesta” (DA, 366).



1. El texto habla 2 veces de la conversión: ¿Cuáles son esas dos veces y en qué se diferencian?

2. Como ya sabemos lo que significan esas señales que llamamos “signos de los tiempos”, ¿qué quiere decir la “conversión pastoral” a la que estamos llamados todos en la Iglesia? (por partes:

a) en el texto, ¿a quién se refiere ese “todos”?; ¿sólo a los obispos y a los padres? (comprender bien esto, significa mucho para que entendamos bien nuestra Iglesia: no sólo los obispos y los padres, también los laicos y laicas);

b) en el texto se habla de “atención y discernimiento”: “atención” para descubrir (quien no está atento, ni cuenta se da de que tiene goteras en su casa); “discernimiento”: comprender lo que está pasando -si es bueno o es malo - y qué es lo que hay que hacer (las goteras son malas y hay que poner láminas nuevas...; pero otras señales son estupendas y hay que acogerlas y promoverlas: la misma agua que en el techo produce goteras, hace crecer las la milpa y los maizales...)

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

La importancia que en nuestro trabajo de Iglesia estemos atentos a la vida (que nos “convirtamos”, “nos volvamos” a la vida de la gente, porque en ella Dios nos está hablando a través de muchas señales (los “signos de los tiempos”). Cuando perdemos la “sensibilidad” para descubrir esas señales y la capacidad de distinguir si son buenas o malas y cómo debemos actuar, nos hemos quedado “fuera de juego”. Dios nos está reclamando desde la vida, y ni nos enteramos. Ni se nos ocurre que, desde la vida, Dios mismo nos está señalando por dónde debemos caminar personalmente y como parroquia.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:



Señor Jesús:

Hemos caído en la cuenta de que, a veces, ni llegamos e enterarnos de que nos quieres hablar en la vida de la gente; de que no sólo te comunicas a través de las Escrituras; que también lo quieres hacer a través de nuestra concreta y sencilla historia: la historia que compartimos en medio de nuestro pueblo.

Jesús, Tú eres nuestro Maestro, enséñanos con tu Espíritu a comprender las cosas que nos suceden a nosotros y, con nosotros, a toda la gente que nos rodea, especialmente a los más empobrecidos, a los que son descartados y excluidos de nuestra sociedad y están en sus periferias: lo que nadie quiere ver, porque molesta a la vista; y nadie quiere escuchar, porque hiere los oídos; lo que nadie quiere cargar, porque pesa demasiado; lo que todos disimulamos, para pasar distraídos.

Ilumina nuestra mente: que sepamos distinguir lo que en nuestra propia historia promueve la construcción de tu Reino; y lo que al Reino de Dios se opone, haciéndolo fracasar.

Aviva nuestro corazón: que nos apasione el saber que cuentas con todos nosotros, para poder Tú mismo realizar “la tierra y los cielos nuevos”, comenzando ya desde ahora.

Rompe nuestras resistencias al cambio, y ábrenos a todos y a todas a una conversión personal y pastoral sencilla, pero sincera, para poder disfrutar del aire nuevo que está soplando tu Espíritu y en Él poder experimentar la libertad de hijos de Dios con que a todos nos regalas. AMÉN

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón)



TEMA 2:

PARROQUIA, CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Comprender y aprender a vivir en la práctica que una Parroquia/una comunidad/ un Movimiento... no son una organización a manera de un club al que nos apuntamos por afición o por capricho, sino la comunión (común-unión) de “seguidores” de Jesús y no el conjunto de meros “adeptos” (apuntados) a una institución religiosa, a una especie de “agencia de servicios religiosos”.

LA PALABRA DE JESÚS:

“No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me has amado a mí” (Jn 17, 20-21)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Ni tú mismo quisiste realizar en solitario la misión que el Padre te había confiado. Desde el principio llamaste a apóstoles y discípulos “para que estuvieran contigo y enviarlos a predicar”, compartiendo Tú con ellos toda la vida y tarea.



Concédenos comprender que la comunión entre nosotros y entre pastores y fieles, hace de nuestra parroquia verdadera fraternidad, que está llamada a expresarse en vivencias, experiencias y prácticas comunitarias.

Que nos alegre saber que esa comunión de hermanos tiene su origen y meta en la misma comunión de nuestro Dios Trinitario, que nosotros, como Iglesia, debemos siempre reflejar.

Conscientes de no poder ser discípulos tuyos cada quien por nuestra cuenta, sino haciendo comunidad, ayúdanos a entender que el testimonio de nuestro fraterno amor es la mayor atracción misionera que podemos imprimir en nuestro estilo de Iglesia.

Por eso, de tu nuevo mandamiento del amor queremos hacer la señal más manifiesta para ser reconocidos por la gente, incluso por los más alejados de ti, los alejados de tu Evangelio y de la comunidad parroquial que todos nosotros formamos ¿Se alejaron? o ¿nosotros los alejamos? Que nuestro amor recomponga nuestras faltas de acogida que motivaron tantos rechazos.

Que tu Espíritu, que construye la unidad y enriquece a nuestra Iglesia con rica diversidad, nos ayude a comprender que unidad no significa tener que ser uniformes y que la diversidad no se puede confundir con estar todos dispersos dentro de sus propios torreones.

Que, superando todas las tentaciones de individualismo de personas o de grupos, podamos ser, en medio de nuestro mundo, fermento de la comunión que el Padre Dios quiere para todos los hombres y las mujeres de nuestras colonias, comunidades y aldeas...; que nos haga posible a todos poder vivir como hijos y hermanos, testigos y constructores de paz y fraternidad en la Iglesia y en el mundo. AMEN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La vivencia comunitaria: nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visible y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia” (DA, 226, “b”).



Para comprender el texto de Aparecida:

- Clara distinción entre lo que es una comunidad viva y lo que entendemos por una “agencia de servicios religiosos”
- Uno siente que realmente “pertenece” a una comunidad viva, cuando dentro de esa comunidad se siente acogido, valorado e incluido.
- Una verdadera comunión se expresa en una real participación (todos responsables de la comunidad: unos con otros - corresponsabilidad-: una responsabilidad “repartida” entre todos, y no acaparada por nadie, ni siquiera por los pastores).

Nos preguntamos:

1. Echamos una mirada a nuestra parroquia, ¿nos distinguimos por nuestra unión: COMÚN-UNIÓN, o más bien por nuestras divisiones?: expresiones importantes de comunión y expresiones de pecados “graves” o “leves” de división que tenemos.

2. Si la comunión se expresa en una real participación, ¿qué debemos decir de nuestra parroquia? ¿participamos todos en la tarea pastoral? ¿de dónde vienen las dificultades más importantes a la participación? ¿Nos cuesta pasar de una concepción “piramidal” de la Iglesia (arriba la jerarquía y abajo el resto) a una Iglesia-Pueblo de Dios, iguales todos en dignidad? ¿Qué nos está pasando?

3. Si en nuestras parroquias nos hemos acostumbrado a una comunión muy herida y a una participación muy poco importante, ¿podremos aportar algo serio a la unión y participación de todos/as en nuestras colonias, nuestras comunidades o aldeas? Nuestra experiencia de Iglesia, ¿nos hace hombres y mujeres de comunión y participación también en la vida social o nos refuerza en la pasividad y en la privacidad?



II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos, que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial” (...) *“Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! (...) ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! (EG, 98).*



“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles (...) un testimonio de comunión fraterna, que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo se cuidan ustedes unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan: «En esto reconocerán que son ustedes mis discípulos, en el amor que se tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que, con tantos deseos, pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos” (EG, 99).

Compartimos y anotamos lo que a cada uno del grupo nos parece más importante de estas reflexiones del Papa Francisco:

- Las guerras entre nosotros: nuestros desencuentros y enfrentamientos (personales y de grupos), ¿por qué y hasta cuándo?
- En nuestros grupos, comunidades, trabajos pastorales, ¿cultivamos pertenencias cerradas o estamos realmente abiertos a vivir en la amplitud de la comunión de la Iglesia?
- Qué nos sugiere la afirmación del Papa: “estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto”?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“La conversión de los Pastores los lleva también a vivir y promover **una espiritualidad de comunión y participación**, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”.



La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace **la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad** para promover **la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles** en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, **el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral**. La programación pastoral ha de **inspirarse en el mandamiento nuevo del amor** (cf. Jn 13,35)” (DA, 368):

1. ¿Qué les pide vivir y promover a los pastores su propia conversión? (lo miramos en el comienzo del texto).
2. ¿A quiénes va dirigida la propuesta de una espiritualidad de comunión y participación? ¿Quiénes están llamados a hacerla suya? (lo miramos en el texto).
3. ¿Qué tres actitudes se señalan como necesarias para que haya comunión y participación? (lo miramos en el texto).
4. En definitiva, ¿quiénes se deben sentir involucrados en la comunión y participación? (lo miramos en el texto).
5. ¿En dónde debe inspirarse toda programación pastoral? (lo miramos en el texto)

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

No somos realmente Iglesia de Jesús sin apostar seria y prácticamente por la comunión y la participación. Cuando el Papa habla de “clericalismo” (y lo hace con mucha frecuencia), se refiere a aquellos pastores que intentan ser los únicos protagonistas en la Iglesia, y a los laicos/as que se sienten más cómodos siendo también ellos “clericalizados”, porque así les es más cómodo (no tienen que preocuparse nada más que de seguir órdenes de sus pastores). Es largo el camino que debemos recorrer para llegar a ser una Iglesia de “comunión y participación”, pero tenemos que caminar hacia esa meta.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:
Tú que pediste al Padre que todos fuéramos uno,
para que el mundo creyera:

Perdona nuestras divisiones, nuestros
enfrentamientos, nuestras envidias y todas
nuestras banderías...

De nuevo hemos caído en la cuenta de cuánto
dañan tales comportamientos a la comunión dentro de nuestra Iglesia,
de cuánto debilitan la credibilidad de nuestra misión y de lo poco que
nos ayudan para ser instrumentos de reconciliación y de paz en nuestro
mundo cercano: en nuestra vecindad, en nuestras comunidades y
aldeas.

Ilumina nuestra mente para pensar siempre en términos de comunidad
al interior de nuestra Iglesia y en el compromiso que todos tenemos con
la sociedad en que vivimos.

Haz grande nuestro corazón, para no excluir a nadie, para saber
integrar, acoger y acompañar.

Con tu Espíritu, danos a todos la fuerza que necesitamos para construir
cada día una comunión de hermanos; y para promover participación, la
que a todos nos haga instrumentos de los dones que nos ha dado no para
que los guardemos, sino para compartirlos y ofrecerlos a todos con la
misma generosidad con que nosotros de ti mismo los recibimos.

Señor, que aprendamos de una vez a dar gratis y en comunión lo que
gratis recibimos para darlo a la comunidad sin ruindades ni reservas.

AMÉN

*(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que
le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta
oración más nos ha tocado el corazón).*

